

*Cecilia Arias Olmos*

## Manuel Ugarte: El proyecto de la segunda emancipación



La llegada del siglo XX trajo cambios fundamentales para América Latina. Su inserción en el mercado mundial, el importante crecimiento de las ciudades, el más o menos maduro juego de las instituciones y el espíritu del Centenario, exigían reflexionar acerca de la definición de una identidad latinoamericana; definición que, en muchos casos, se presentó como paso previo y necesario para la concreción de un destino promisorio. Sin embargo, este principio de optimismo se vio rápidamente ensombrecido por la avasallante presencia de los Estados Unidos que hacia las primeras décadas del siglo ya había dado muestras de su afán imperialista. El concurso de todos estos factores pone entonces en sistema "la idea de que América Latina configura una unidad integrada alrededor de esencias -según se pretenda, escribe Oscar Terán- prehispá

nicas, coloniales o postindependentistas, y a la cual sólo un proceso exterior de balcanización habría venido a disociar. Latinoamérica resultaría así una misma entidad sustancial que realiza en acto potencialidades hasta entonces replegadas en el mutismo cálido al que lo habría condenado desde siempre la presencia de lo Otro, encarnado en las figuras de los colonialismos de turno".<sup>1</sup> Esta configuración de América Latina como "unidad integrada alrededor de esencias" define el pensamiento latinoamericano de principios de siglo que profusamente abordó esta problemática a partir de dos núcleos temáticos recurrentes: la búsqueda de una identidad (nacional y con proyección continental) y la lucha antiimperialista.

De los numerosos escritores del 900 que abordaron estos temas, nos interesa rescatar el pensamiento del argentino Manuel Ugarte que ya en las décadas de 1910/20 analiza desde una perspectiva crítica y realista el problema del expansionismo extranjero, constituyéndose por ello en promotor de la lucha por la liberación económica, política y cultural de América Latina sobre la base de su unidad política. Las siguientes páginas se proponen recuperar su pensamiento silenciado e insertarlo en la producción intelectual de principios de siglo rescatando su participación en el proceso de construcción de una identidad latinoamericana.<sup>2</sup>

Cuando a los 20 años Ugarte viaja por segunda vez a Francia percibe a Latinoamérica en su unidad. Pero no será sino en un viaje posterior a Estados Unidos en 1900 cuando se le revela la necesidad de una integración continental como instancia defensiva frente al avance imperialista. Ugarte construye entonces su proyecto latinoamericanista desde el centro mismo de la amenaza y lanza, desde el extranjero, un discurso crítico y programático en pos de la integración del sur del continente. Lo hará en sus libros (*El porvenir de América Latina*

de 1910, *El destino de un continente* de 1923, *La Patria Grande* de 1924), en numerosos artículos periodísticos, en proclamas, conferencias y manifiestos. En pleno auge del "arielismo" que oponía dicotómicamente los valores materialistas del Norte a los espiritualistas del Sur encarnados en las figuras de Calibán y Ariel, Ugarte, lejos de fundar la unidad continental en base a esencias o simbolizaciones de la realidad, piensa una América Latina "integral" a partir de la comunión de procesos histórico-culturales. Un mismo pasado prehispánico, la lucha continental por las independencias, la amenaza imperialista y la comunidad de lengua son algunos de los componentes que le permiten sostener la categoría de una identidad diferenciadora: la América Española frente a la América Anglosajona.<sup>3</sup>

Podríamos definir su ideario como una reactualización del proyecto bolivariano, de este ideal de Patria Grande según el cual era necesario unir las naciones latinoamericanas con el propósito de regir de manera uniforme las relaciones exteriores y la defensa. En un capítulo de su libro *El porvenir de la América Española* Ugarte deja registro de esta urgencia cuando escribe:

Tengamos, por lo menos en lo que se refiere a la política internacional, una patria única y sepamos defenderla de la manera más alta: con el sacrificio de las pasiones egoístas, subordinando los intereses de aldea a la salvación del conjunto (...) El órgano centralizador que pondría nuestro orgullo y nuestra integridad territorial a cubierto de todas las ansias, lejos de disminuir la independencia de los países adherentes, la garantizaría en grado máximo porque al entorpecer las intervenciones dejaría a todos mayor reposo para realizar, dentro de los límites de cada estado, los ideales de la democracia local.<sup>4 5</sup>

El llamado a la **Unidad** no es entonces

## MANUEL UGARTE: EL PROYECTO DE LA SEGUNDA EMANCIPACION

una propuesta declamatoria que busca reunir lo diferente agotándose en sí misma, sino que se proyecta hacia la constitución de una totalidad opositora concreta, capaz de impedir la dependencia política, económica y cultural de sus pueblos. Desde sus ensayos analiza objetivamente el proyecto intervencionista moderno y lo denuncia a través de un discurso, eminentemente referencial:

Las conquistas modernas difieren de las antiguas, en que sólo se sancionan por medio de las armas cuando ya están realizadas económica o políticamente. Toda usurpación material viene precedida y preparada por un largo período de infiltración o hegemonía industrial capitalista o de costumbres que roe la armadura nacional, al propio tiempo que aumenta el prestigio del futuro invasor. De suerte que, cuando el país que busca la expansión, se decide apropiarse de una manera oficial de una región que ya domina moral y efectivamente, sólo tiene que pretextar la protección de sus intereses económicos (como en Texas o en Cuba) para consagrar su triunfo por medio de una ocupación militar en un país que ya está preparado para recibirle. Por eso que al hablar del peligro yanqui no debemos imaginarnos una agresión inmediata y brutal que sería hoy por hoy imposible, sino un trabajo paulatino de invasión comercial y moral que se iría acreciendo con las conquistas sucesivas y que irradiará, cada vez con mayor intensidad, desde la frontera en marcha hacia nosotros.<sup>6</sup> <sup>7</sup>

(El País, 1901)

Ante la modalidad que asume el avance imperialista norteamericano, el "nuestro americanismo" de Ugarte se constituye en un programa de acción específico, en un proceso de concientización que como intelectual lleva adelante a través de discursos políticos, proclamas y conferencias que desde Universidades y Federaciones Obreras lee en más de veinte países de América Latina. En este sentido el carácter propagandístico del

discurso ugartiano comparte plenamente la "función ideologizante" que enmarca la producción ensayística de los escritos del 900 y habla a las claras de una misma profesión de fe generacional:<sup>8</sup>

(...) Quizá todas las repúblicas no sentirían en adherirse a la tentativa salvadora. Hay algunas cuya descomposición está tan adelantada que envueltas en el vértigo del norte, no son libres del cambio de orientación y de vida. (...) Se dirá, quizá, que tales suposiciones sólo son sueños de poeta. Pero es necesario recordar que las pocas relaciones de alma que existen hoy entre las diferentes repúblicas de América Latina, han sido establecidas por escritores que han simpatizado y se han escrito sin conocerse personalmente. Algunas revistas de la gente joven fueron en estos últimos tiempos el hogar fraternal donde se reunieron nombres de diferentes países. Se podría decir que los artistas han hecho hasta ahora por la unión un poco más que las autoridades... <sup>9</sup> <sup>10</sup>

(9 de noviembre de 1901, El País, Bs.As)

Durante su estadía en Francia, toma contacto con las ideas socialistas, y con este encuadre ideológico analiza los problemas sociales de América Latina originados en la subordinación de las clases dominantes a las potencias expansionistas, en el latifundio y en la política económica de exportación de materia prima. Mientras que otros pensadores se aliaban a las concepciones liberales, aristocratizantes y hasta reaccionarias, Ugarte lanza su propuesta latinoamericanista desde la oposición, en marcándola así en una de las ideologías más avanzadas de la época. Sin embargo, asumirá una actitud crítica con respecto a la doctrina al sostener en sus ensayos la tesis de un socialismo "nacionalista", es decir que cada país debe lograr en primera instancia su independencia y pensar el "internacionalis-

mo" como una meta a largo plazo una vez afianzadas las identidades nacionales:

No podemos salvar la nacionalidad sin remover el ambiente; no podemos modificar el ambiente sin afianzar la nacionalidad. 11

El antidogmatismo que implica su concepción nacional-socialista responde a una defensa de las pautas políticas, económicas y culturales de América Latina ante la interpretación de esta realidad según patrones ideológicos europeos:

(...)Claro está que resulta mucho más fácil transportar literalmente las iniciativas o proyectos de Europa, que interrogar las necesidades especiales del país y coordinar las soluciones inéditas que de ben remediarlas. Pero nosotros hemos sobrepasado la etapa de la imitación y podemos aspirar a crear vida propia, a pesar de la tendencia memorista que parece predominar entre algunos. 12

Esta posición le ocasionaría reiteradas expulsiones del Partido Socialista de la Argentina, confinándolo finalmente a una situación de soledad intelectual.

Esta aproximación al ideario de Ugarte nos permite identificar los núcleos temáticos organizadores de su discurso: el latinoamericanismo, el antiimperialismo y el socialismo. Problemáticas a las que volvió permanentemente en toda su producción ensayística y, principalmente, en su actividad periodística. Este espacio intelectual, el periodismo, se había convertido en las primeras décadas del siglo en un medio de profesionalización privilegiado y se caracterizó por mantener una relativa autonomía respecto a los centros de poder, hecho que permitió la manifesta-

ción de un pensamiento opositor.<sup>13</sup> Manuel Ugarte se suma a los numerosos escritores que hallaron en el artículo periodístico no sólo la posibilidad de ejercicio profesional sino también el instrumento adecuado para llevar adelante el proyecto de concientización. Asimismo completó esta actividad con su "cruzada de propaganda" por el continente y con la creación de espacios alternativos tales como la Asociación Latinoamericana (fundada en 1914 ante la agresión de Estados Unidos a México) o el diario *La Patria* (fundado en 1915).

Su preocupación por el futuro de esta parte del continente fue compartida con los escritores de la generación del 900 que nucleados en las grandes metrópolis concibieron una América Latina integral y cuya producción literaria muestra una actitud participativa y de compromiso con los problemas de su tiempo. Literatura y política estrechan de esta manera sus vínculos. En 1942, en una mirada retrospectiva hacia su generación, dirá:

...la tendencia a servir de proa en los debates de la época, se impone hoy más que ayer, en medio de los remolinos de sangre. Nuestro grupo puede estar orgulloso de haber auspiciado en América el empuje que llevó al escritor a intervenir en la vida pública. (...) No se ha producido después entre nosotros otro movimiento de conjunto. Sólo surgieron nombres aislados, con acción, casi siempre, en una sola república, sin fuerza en los pulmones para alcanzar la respiración continental. 14

Ugarte es parte de la proyección continental de la actividad intelectual de los países latinoamericanos a principios de siglo. Y es principalmente en este protagonismo donde se intenta recuperar su obra. Junto a los nombres de Rodó, Ingenieros, Blanco Fombona, Martí y otros se inscribe el de Manuel

## MANUEL UGARTE: EL PROYECTO DE LA SEGUNDA EMANCIPACION

Ugarte que suma a la producción intelectual del 900 uno de los análisis más realistas del imperialismo anglosajón, ya que su "latinoamericanidad" se construye teniendo en cuenta la presencia de lo "Otro" y como proyecto de una segunda emancipación.

El realismo crítico del discurso ugartiano hace de sus ensayos verdaderos testimonios del proceso histórico cultural de América Latina actualizándose el propósito que el autor expresara en uno de sus libros:

De suerte que al estampar aquí algunas de esas verdades ásperas que como los baños fríos, fortifican el temperamento y el carácter, sólo quiero hacer ver la realidad, disipando los espejismos de vanidades prematuras y mal equilibradas.

### Notas:

- 1 . Terán, Oscar. **En busca de la ideología argentina**, Catálogos Editora, Buenos Aires, 1986.
- 2 . Manuel Ugarte nace en 1875 en San José de Flores, Buenos Aires, en el seno de una familia de muy buena situación económica y vinculada a los círculos políticos dominantes del país. Hacia 1893 inicia su carrera como escritor publicando sus primeros poemas. En 1895 funda la **Revista Literaria** en la que encontrarán espacio los jóvenes escritores latinoamericanos. Su preocupación por la literatura se proyecta en otras publicaciones como **La joven literatura hispanoamericana** (1906) y **Las nuevas tendencias literarias** (1908) hasta el libro **Escritores iberoamericanos de 1900** (1943). Las líneas narrativa y poética de su producción tempranamente son opacadas por la ensayística en la que vuelca su preocupación latinoamericanista, principalmente entre 1900 y 1930. Durante esos años lleva adelante

una intensa actividad por América Latina y desde Europa guiado siempre por su ideal de integración continental. A partir de 1930 se deteriora su situación económica y se acentúa su aislamiento intelectual; de esta época es su libro **El dolor de escribir**. Hacia 1943 Ugarte, radicado en Chile, empieza a considerar la posibilidad de romper su "autoexilio". Vuelve a Buenos Aires en mayo de 1946, adhiere al peronismo y le asignan funciones diplomáticas en el extranjero a las que renuncia en 1950. Muere en Niza en 1951.

Si bien Manuel Ugarte escribe prácticamente durante toda su prolongada existencia y acompaña de esta manera los diferentes procesos políticos y sociales del país, el presente trabajo se referirá sólo a los escritos de 1910 y 1920, años en los que se definen sus preocupaciones fundamentales y que se proyectarán a lo largo de toda su obra.

- 3 . Ugarte usa con preferencia la expresión "América Latina" lo que no significa que deje de lado a Brasil, ya que este país, junto a Argentina y México, encabezará la propuesta latinoamericanista.
- 4 . Ugarte, M., **La Nación Latinoamericana**, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978, p.19.
- 5 . Martí dice en "Nuestra América": "Lo que quede de aldea en América ha de desaparecer. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada..."
- 6 . Ugarte, M., *op.cit.* p.66.
- 7 . En su libro **La Patria Grande** de 1924 reitera: "No es indispensable anexar un país para usufructuar su savia. Los núcleos poderosos sólo necesitan a veces tocar botones invisibles, abrir y cerrar llaves secretas, para determinar, a distancia, sucesos fundamentales que anemian o coartan la prosperidad de los pequeños núcleos. La infiltración mental, económica o diplomática puede deslizarse suavemente sin ser advertida por aquellos a quienes debe perjudicar, porque los factores de desnacionalización no son ya, como antes, el misionero y el soldado, sino las exportaciones, los em

CECILIA ARIAS OLMOS

préstitos, las vías de comunicación, las tarifas aduaneras, las genuflexiones diplomáticas, las lecturas, las noticias y hasta los espectáculos."

- 8 . Realiza una gira por el continente entre los años 1911-13 difundiendo su propuesta de integración latinoamericana.
- 9 . Ugarte, M. *op.cit.* (págs. 8 y 9).
10. Angel Rama en su libro *La ciudad letrada* explica la "función ideologizante" que llevaron a cabo ensayistas, poetas y novelistas de la modernización a manera de "una conducción espiritual de la sociedad".
11. Ugarte, M. *op.cit.* p.239.
12. Ugarte, M., *op.cit.* p. 211.
13. Ver Rama, Angel *La ciudad letrada*, Montevideo, Comisión Uruguaya pro Fundación Internacional Angel Rama, págs. 113 a 143.
14. Ugarte, M., *op.cit.* p.297-8.

